

COLOQUIO INTERNACIONAL "EL FENOMENO DEL SUEÑO EN LA
LITERATURA Y EL ARTE"

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, CAMPUS STA. FE.

México, D.F. 24 y 25 de mayo 2007.

DEL SUEÑO, LA ESCRITURA Y EL DUELO¹
Análisis de un testimonio y propuesta ritual.

Por: Dra. Araceli Colín
UNAM Campus Juriquilla.

RESUMEN:

El sueño es un intento de escritura, es un intento de asir la angustia, de poner nombre a lo innombrable del deseo y de la muerte. El sueño, en su dimensión escénica tiene la forma de un teatro privado, pero es siempre social, no podemos subjetivarnos sin lazos sociales. En este trabajo se analiza la importancia de un sueño en la efectuación de un duelo. La escucha clínica del sueño dio lugar a una efectuación ritual que hizo posible que una madre diera nombre y sitio a un hijo cuyo parto no vio la luz, a fin de poder criar a un segundo hijo en su diferencia con el primero. El testimonio es importante pues no existen ritos para un hijo que no tuvo vida. Hay sueños que convocan a actos cuya dimensión pública es indispensable para su reconocimiento social.

Palabras clave: sueño, escritura, duelo, acto ritual.

Antecedentes:

Freud escribió su obra *La interpretación de los sueños* como un acto de escritura del duelo por la muerte de su padre. La gestación de la obra transcurrió a la par de su correspondencia con Wilhelm Fliess. Fliess fue un interlocutor fundamental para Freud porque pudo sostenerse como un destinatario de la palabra de un hombre que haría de su duelo por el padre una sublimación singular: que el sueño es una realización de deseos inconscientes y que antes que él nadie lo había advertido. Freud siempre se enorgulleció de su descubrimiento.

El sueño lo ayuda a transitar por el duelo. No necesariamente se requiere soñar la imagen del difunto. W. Fliess "recogió" el complejo paterno de Freud y Freud debió luego quitarlo de ese sitio, de padre sustituto, para avanzar con su duelo.² Esto fue una de las primeras noticias que Freud tuvo del fenómeno transferencial.

La dimensión polifónica del sueño pone en cuestión la supuesta autoría de nuestros discursos.

Cuando se realiza trabajo clínico con pacientes uno de los materiales más preciosos es el relato de sueños pues, como Freud decía, el sueño es la vía regia al inconciente. Se trata en el sueño de una de las formaciones del inconciente y probablemente la más fascinante. Parte de mi trabajo clínico y de investigación transcurre en el Instituto de Neurobiología de la UNAM, Campus Juriquilla donde se atienden bebés con riesgo de daño neurológico en razón de su nacimiento prematuro o de las complicaciones perinatales. Mi trabajo clínico consiste en escuchar a las madres de estos bebés, pues con frecuencia, vivieron situaciones muy difíciles antes y/o después del nacimiento de su hijo.

En otro trabajo³ me referí a la dificultad de las madres de realizar un duelo cuya muerte no tuvo una sanción social pues los restos de su hijo no son tratados por la ciencia como los de un ser humano sino como los de un desecho biológico que no deja huella humana, ni acta de nacimiento, ni de defunción, ni ritos, ni nombre. Para la ciencia son células vivas malformadas cuyo estatuto humano no fue alcanzado. Para la madre es un hijo muerto al que no puede nombrar públicamente como tal pues no hay acta de ese evento⁴.

La importancia de los ritos en la realización de un duelo por un hijo es enorme, y particularmente cuando se trata de infantes. Hace varios años realicé una investigación etnográfica en Malinalco, comunidad del Estado de México (1998 a 2001), para analizar el efecto que el *funeral de angelitos* tenía sobre el duelo subjetivo de las madres⁵. En la dimensión ritual destaca su carácter de puesta en escena y su tono "festivo", festivo en lo ritual pero no en la subjetividad. Se trata del despliegue imaginario de un tránsito y de una transformación ontológica del cadáver del niño en angelito. Pude apreciar detalles de este rito por primera vez a través de la Revista *Artes de México*⁶ que publicó un título sobre "la muerte niña" parafraseando un poema de Gorostiza⁷.

La madre que escuchaba en el Instituto, como muchas otras madres en circunstancias semejantes, requería la puesta en escena ritual de un tránsito para su hijo a otro estado y de la transformación ontológica de su ser; aunque en este caso no como angelito pues se trata de una madre que vive en un contexto urbano. Requería de un rito como en todos los casos en que un ser humano deja este mundo y se hace necesario convocar a un público para que acompañe en la sanción de que un vivo ha pasado a la condición de difunto. El rito, dice Allouch, vuelve a la muerte menos salvaje. Requería de un rito porque es muy difícil dar por muerto a un ser que murió sin tener una vida humana propiamente dicha. Un bebé en el útero es para la madre un hijo aunque para el médico sea un embrión. Es el deseo el que le da un estatuto de hijo. Un bebé que muere antes de nacer sólo tuvo una vida biológica. Si además de esa circunstancia el orden social no lo acompaña con un rito a la muerte como en cualquier otro caso que se realizan funerales, la posibilidad de darle el estatuto de muerto se hace más difícil aún.

El testimonio

Se requería una intervención clínica con la madre a la que me referiré, que pudiera ayudarle a operar una diferencia entre su hija actual y su anterior hijo muerto pues estaba descartado darle psicoterapia por la naturaleza misma del servicio y porque además ella no lo solicitaba. Poner en juego alguna diferencia significativa es tanto más importante en este caso pues a su primer hijo jamás lo tuvo en sus brazos. Era escuchada por mí y pudo tener la confianza de decirme cómo se encontraba y porqué le resultaba tan difícil la crianza de su nueva bebé.

La muerte del primer hijo se debió a un embarazo ectópico⁸. Su médico le dijo que no tenía un embarazo sino un tumor y que era necesario extirparlo pues crecía con rapidez. Al momento de la cirugía el médico se percató que se trataba de un embrión ectópico.

Tiempo después la madre se vuelve a embarazar y tiene a una niña. Tanto el embarazo como el parto y las primeras semanas de la crianza los cursa con mucha angustia imaginando que en cualquier momento podría de nuevo perder a su bebé. La crianza se complica pues ella no puede hacer vínculo con su nueva hija sin dejar de estar pensando en el hijo que perdió. Le resulta muy difícil atender a su hija y cada vez que la asiste imagina cómo estaría su otro hijo si hubiera vivido.

El tiempo del "hubiera..." requiere un despliegue para poder imaginar lo que pudo haber sido y no fue. El tiempo del hubiera se hace presente tanto en la literatura como en el sueño. La fantasía cobra vida. Ella afirmaba que necesitaba pensar en su otro hijo de una manera que no afectara a su nueva hija. Pues se sentía mal de estar con la niña y estar pensando en el niño que murió. Entonces tuvo un sueño:

Ella- "Soñé que estaba hablando con mi hijo, el que murió, ya lo veía más grandecito como de año y medio y que cuando yo sacaba a la otra niña y la ponía sobre la cama para cambiarla mi hijo se desaparecía...No sé donde poner a mi hijo, ¿dónde ponerlo en mi vida? Pienso que el hijo mayor era un niño, habíamos pensado que cuando lo bautizáramos le podríamos TAL"

Yo- ¿Qué edad tendría su hijo si hubiera vivido?

Ella_ Pues sí como año y medio... Sobre todo me llama la atención que, en el sueño, el niño se desapareciera cuando llegaba la otra niña, es como si se esfumara, no es que se había ido sino que estaba por ahí pero yo ya no lo veía.

Yo_ se desaparecía cuando usted ponía a la bebé en la cama para cambiarla (subrayo esta última palabra).

Yo- Se trataba de un varón y su nombre sería TAL. Entonces era TAL.

Ella_ Pues si, yo pienso que el que se murió era un varón, no lo ví pero eso pienso....Yo pienso que en el sueño era como si mi hijo me dijera <ya déjame ir mamá> para descansar. Por eso... así... como que se desaparecía...

Yo- ¿Cómo podría ayudarlo para dejarlo ir?

Ella- Pues no sé, mire, no me pude despedir de él, no me dejaron verlo. El doctor dijo que no estaba bien formado. Como no pude verlo yo creo que por eso le platico en el sueño. Ni siquiera lo puedo ir a ver al panteón. Soñé que lo visitaba en el panteón.

Yo- ¿La habría tranquilizado visitarlo en un panteón?

Ella- Si, de todas maneras me duele mucho pero al menos tendría un lugar, le podría llevar flores y ponerle su lápida.

Yo- Falta un lugar para su hijo (repitiendo las palabras de ella).

Ella- Sí

Yo_... y faltó nombrarlo...

Ella- Sí...

Yo ¿qué le habría puesto en su lápida?

Ella... no sé... su nombre

Yo ¿Qué podría hacer usted que fuera un lugar para su hijo ya que no tuvo un lugar en el panteón?

Ella- no sé...

Yo- ¿Usted es creyente?

Si, soy católica -dice la madre-

Yo ¿Tuvo alguna ceremonia en la iglesia para su hijo?

Ella- No, ninguna... ya ve eso no se acostumbra cuando no se logran...

Yo- ¿Cómo se sentiría usted si la hubiera tenido?

Ella- mejor.

Yo ¿Sería posible que el padre de su parroquia le hiciera una ceremonia para su hijo dónde pudieran hablar de él con el nombre que le querían

poner, y quizás llevar algún objeto que pudiera permanecer en el templo para que ustedes pudieran visitarlo?

Ella- quién sabe si el padre acepte, pero me gustaría que fuera posible.

Yo_ pregunte a su marido y al sacerdote.

A la siguiente entrevista la madre viene acompañada de su marido. Piensa que es importante que él también diga cómo se siente porque ella quiere que él la acompañe en esto.

Ella- Yo le dije a mi marido lo que hablé con usted, y por eso le dije que me acompañara.

Yo- (dirigiéndome a su marido) Me parece muy bien que haya venido usted a hablar con ella de algo tan importante, ¿usted cómo se siente al respecto?

El- Pues... está bien lo que ella quiere, hemos pasado momentos muy difíciles, ella estuvo muy triste, pero luego se puso muy ansiosa...nerviosa... como que no se le pasa...

Ella- He estado pensando en lo que le dije la vez pasada y pensé mucho en qué podría llevar al templo para que pudiera quedarse ahí. Podría ser una flor...

Pero tendría que ser una flor que no revuelvan con otras flores.

Yo- Podría llevar un pequeño florero...

Ella -Sí...Un florero para estarle cambiando una sola flor cada vez que yo vaya. La flor podría ser de otro material, pero me gusta más una flor blanca y natural para podérsela cambiar. Le expliqué al padre (sacerdote) y me dijo que sí podría bendecir la flor y decir unas palabras. Mi marido está de acuerdo.

Yo- Será muy importante que la acompañe la gente que usted más quiera pues es una ocasión muy especial. Lo que ustedes van a hacer es darle un sitio a su hijo y ponerle su nombre.

Ella- ¿Pero donde le ponemos el nombre? ...silencio...Si le llevo una flor no le puedo poner el nombre.

Yo- dirigiéndome al padre ¿usted que piensa?

El – No sé... eso ya no se puede

Yo- Se lo pueden escribir el nombre en un listón en el florero

Ella- (hace expresión de sorpresa) o bordarlo...Si, también podría ser bordado. Lo voy a pensar, pero sí necesito hacer éso. El papá está de acuerdo.

El carácter ectópico del embrión redobla luego el carácter "ectópico" de la condición del muerto sin ritos y sin nombre, sin lugar, o fuera de lugar también del mundo simbólico no sólo del real. Pensé por eso que el rito era extraordinariamente importante para ambos pero especialmente para ella para darle un lugar a ese niño, para que deje de ser ectópico, pero sobre todo para que pueda ser en el pasado, a través de un presente ritual, plenamente humano y no un resto quirúrgico. La función de su sueño apuntaba en ese sentido. Pienso en el extraordinario texto de Levi-Strauss "La eficacia simbólica" donde deja ver la importancia de la creencia de los participantes en un rito para que este tenga efectos.

Al siguiente mes que la ví viene acompañada de su marido. Ambos me relatan cómo fue la ceremonia y quiénes los acompañaron.

Ella- Dice mi marido que desde que hicimos esa ceremonia ya no me ve angustiada, que él también se sintió bien y que se siente mejor de verme tranquila y sí, fíjese que me volvió la calma, me siento muy en paz... puedo ocuparme de mi hija sabiendo que él ya está descansando...si me acuerdo de él pero ahora es diferente...

La etnografía ha dado cuenta de las creencias de los deudos de que el muerto sigue sintiendo. Es la proyección de los propios sentimientos en forma especular sobre el difunto.

Las asociaciones que el sueño despierta son muchas pero sobre todo aportan una clave muy importante para poner en palabras su experiencia del embarazo no logrado.

La puntuación del discurso oral es una herramienta clínica propuesta por Jacques Lacan. Es devolver en espejo lo que el propio sujeto ha dicho pero devolver el mensaje destacando con énfasis palabras que requieren ser destacadas, o puntuadas porque tienen más de un sentido en la red de los empleos.

Yo tomo "el dato" del sueño de que era un varón como una certeza de ella con el propósito de que ese rasgo contribuya a hacer una diferencia respecto de su hija recién nacida.

Entonces faltaba un lugar y faltaba una escritura, aunque sea en la lápida, de eso innombrable que en el sueño se la da parcialmente porque el niño se esfuma se desaparece, no tiene un sitio preciso, ella ya no lo veía pero andaba por ahí. Y se lo digo a la madre.

El sueño, dijo Freud, es una realización alucinatoria de deseos⁹. El sueño, como la literatura, intenta desplegar escénicamente aquello que se quedó en intención. La naturaleza del sueño lo vuelve acto en la pantalla del sueño. La viveza e intensidad de la percepción producen una satisfacción sobre el sujeto e intentan escribir lo innombrable de la muerte y del deseo. Tanto la literatura como el sueño están hechos de los mismos materiales: deseos y sufrimientos vida y muerte, y en ambos casos hay un despliegue escénico donde el autor es espectador y actor a la vez.

Este tipo de intervención clínica sin duda indujo al rito. En este caso yo le ofrecí la idea para que ella decidiera si la consideraba o no. Importa que el rito transite dentro de las creencias de cada persona en una situación semejante, si hubiese sido budista requeriría un rito budista.

En un servicio institucional tan breve, donde yo no la estoy psicoanalizando y se trata de ofrecerle soportes simbólicos que puedan hacer más llevadera la crianza de su nueva bebé un tipo de intervención como esta me la sugirió el sueño y tuvo un efecto subjetivante. Es decir, ella pudo subjetivar la falta de su hijo aunque sea en un primer paso. No afirmo que con eso ella haya realizado su duelo pero sí creo que el rito le procuró la sanción pública, de que está muerto, que a ella le faltaba. También el rito y su dimensión colectiva, dentro de un marco religioso, les procuró un efecto humanizante a esos restos que en el hospital solo eran restos a desechar. El rito le quita a la muerte su carácter salvaje.

En toda la literatura que revisé y las películas que ví, cuando hice una investigación durante más de tres años para analizar el duelo por la muerte de un hijo en comunidades indígenas, varios autores coincidían en que era necesaria la sanción pública de la muerte para poder dar curso a un duelo.

El sueño es una puesta en escena íntima. El rito es una puesta en escena pública. Ambos apuntan a producir una escritura subjetiva, buscan un cambio en el sujeto del sueño y un cambio en el sujeto del rito. Un rito de duelo no es para el difunto, es para el deudo. El rito de paso ya no puede operar nada sobre el muerto. Su eficacia recae sobre el deudo. En el sueño, de la madre a la que me refiero, no se desplegaba un rito sino un problema: la falta de lugar del muerto. Se redoblaba su condición de ectópico y en este sentido "lo ectópico" es un significante. Dice Lacan que se reconoce la presencia de un significante porque se repite¹⁰.

Con ese horror trata el sueño, la reaparición fantasmal de su hijo "ya crecido" no dado por muerto aún. Pero en el sueño la reaparición del hijo no le causa ningún temor. Sólo al despertar piensa en el imperativo de "dejarlo ir". Ella dice: "Quizás no lo he dejado ir". El imperativo en el sueño es interesante. Es un imperativo ritual que las culturas construyen para que los deudos no "retengan" a sus muertos. Dejarlo ir se impone, de lo contrario se llevaría también a alguien más¹¹.

Sabemos que el sueño es un acto de creación sumamente valioso pues según Freud intenta resolver algo del pasado infantil, y algo del presente. El presente que vivimos resignifica selectivamente nuestro pasado. Hay un hilo que está tensando esos dos tiempos y el sueño es la mejor prueba de ello. El sueño destaca lo que falta mostrando que aún vive al menos alucinatoriamente, en el efímero tiempo del sueño, que la madre no lo ha dado por muerto. Por algo decían los griegos que el sueño permitía huir de las maquinaciones de los dioses, es decir, escapar de la condición mortal. En el sueño todo es posible, el encuentro de los tiempos, el retorno de los muertos, la realización de lo más anhelado. No deja de ser llamativo que Hypnos tuviera su cueva a través de la cual pasaba el río del olvido. Al soñar olvidamos que somos mortales. Al despertar olvidamos que realizamos lo imposible.

La vertiginosa construcción del sueño y su brevedad contrasta enormemente con el tiempo de su destejido para encontrar el enigma que nos propone. La brevedad de imágenes es sorprendente así como la "edición del guión" para una madeja de abundantes pensamientos latentes que se ponen en juego cuando alguien está de duelo.

Muy pocas "madres" o "madres en potencia" tienen la posibilidad de resolver un duelo a través de la escritura literaria. Me sorprendió encontrar un foro que se llama "enfemenino.com" donde mujeres que intentan embarazarse o han tenido embarazos ectópicos tratan de conversar entre ellas a través de internet. Algunas de ellas hablan del horror de encontrarse con la noticia de que su embarazo es ectópico. Es el horror de la futura muerte del hijo y la amenaza de la propia muerte. Es la muerte de la esperanza por lo menos en ese momento. Este tipo de foros, en estos tiempos posmodernos, intentan crear lazo social y permiten dar un asidero simbólico a la experiencia de pérdida a partir de tener la posibilidad de "hablar" escribir o chatear con otra persona que ha padecido circunstancias semejantes y es al mismo tiempo "hablar a la cantonada" pues esa escritura íntima se hace pública a través del internet.

Otros deudos buscan resolver su duelo por un hijo a través de la literatura. Ese es el caso, por ejemplo, de Kenzaburo Oé y de Marcela Serrano. Kenzaburo Oé con un duelo por la condición de salud que su hijo no tuvo. Jean Allouch¹² muestra como el duelo requiere además una operación suplementaria que consiste en sacrificar un trozo de sí que el muerto se llevó y refiere que la obra de Kenzaburo se lo hizo evidente, específicamente su novela *Una cuestión personal*. Kenzaburo Oé tuvo un hijo con dificultades de salud, y toda su obra literaria y sus testimonios públicos, cada vez que ha hablado de su obra o presentado una nueva, han sido un modo que él encontró de hacer viable una paternidad para con ese hijo. Marcela Serrano a través de la literatura nos muestra, en la novela *Lo que está en mi corazón*, el rodeo que una madre tiene que dar, en los límites incluso de la preservación de su propia vida, para recorrer el duelo por un hijo no logrado.

Algunos casos excepcionales recurren a la pintura como forma de escritura para resolver un duelo por un hijo muerto así sea un duelo de la generación precedente. Ese fue el caso de Salvador Dalí, quien toda su vida requirió de

hacer escritura para producir diferencia entre él y el anterior "Salvador" muerto. El afirma que su excentricidad estaba al servicio de producir esa diferencia respecto del fantasma que lo acosó toda su vida, fantasma que portaba en su nombre propio, encargo de ocupar el lugar del muerto.

Dalí encontró un recurso privilegiado: pintar sus sueños. Fue un modo de pasar de la escritura íntima a la pública. De un recurso cotidiano a uno artístico y singular que transformó, junto con otros surrealistas, el modo de sentir de una época. La muerte de un hijo sin sitio, sin nombre, sin ritos es la cuestión más surrealista que existe o la menos realizada y la más deshumanizante. Vestir la muerte para hacerla visible en nuestra vida diurna o nocturna, en la cama, en la comunidad, en el teatro o en el cine, es el papel del rito, de la literatura y del sueño.

¹ Este trabajo se presentó en el Coloquio "El fenómeno del sueño en la literatura y el arte" en la Universidad Iberoamericana, mayo, 2007.

² Eugenia Flores, Gloria Ospina y Margarita Valencia "Sueños y elaboración de duelos" en Rev. *Afectio Societatis*, Revista electrónica del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquía. 6 marzo de 2002.

³ Araceli Colín, "Duelo, maternidad y fecundidad", en *Maternidades*, Revista Debate Feminista, Metis, productos Culturales, No.30, octubre 2004, pp. 106-112. Re-publicado en revista electrónica *La Misión*, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro, abril 2006.

⁴ Muriel Fliess-Treves también se refiere a esta situación en un centro de atención en Francia, en su libro *Deuil de Maternité*, Paris, Plon, 2000.

⁵ Una versión sintética de este trabajo se encuentra en Araceli Colín "Funerales de angelitos, ¿fiesta sin duelo?" en *Muerte y Duelo*, Litoral, México, Epee, No. 34 Julio 2004, pp.85-118. Los resultados completos de la investigación pueden consultarse en: Araceli Colín, *Antropología y Psicoanálisis, un diálogo posible a propósito del duelo por un hijo* Toluca, coedición por la Universidad Autónoma del Estado de México y la fundación Luis Mario Schneider, octubre 2005, 687 pp.

⁶ *El arte ritual de la muerte niña*, Revista Artes de México, N°15, Artes de México y del Mundo, S. A. de C. V., México, Primavera, 1992.

⁷ José Gorostiza, *Muerte sin fin*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p.130.

⁸ El embarazo ectópico (ek=fuera, topos=lugar) se produce cada vez con más frecuencia sin que se conozcan las causas. Se trata de la implantación del huevo fecundado en otro lugar que en el útero. Debe ser extirpado en cuando se detecta, pues el riesgo de que la madre muera es alto.

⁹ S. Freud, "14 Conferencia. El cumplimiento de deseo" en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, tomo 15, pág. 195.

¹⁰ Jacques Lacan, "El Seminario sobre *La carta robada*" en *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1988.

¹¹ Esto ha sido analizado por Jean Allouch en su *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, Buenos Aires, Edelp, 1995. Su tratamiento literario, extraordinariamente cercano a la tesis de Allouch, lo encontramos en Yoko Ogawa y su cuento "El anular" en *Muerte y Duelo*, Litoral, México, Epee, No. 34, Julio 2004.

¹² Véase especialmente "Ajó" en *La función del duelo*, Revista Litoral,, No. 17, Córdoba Argentina, Edelp, octubre, 1994.